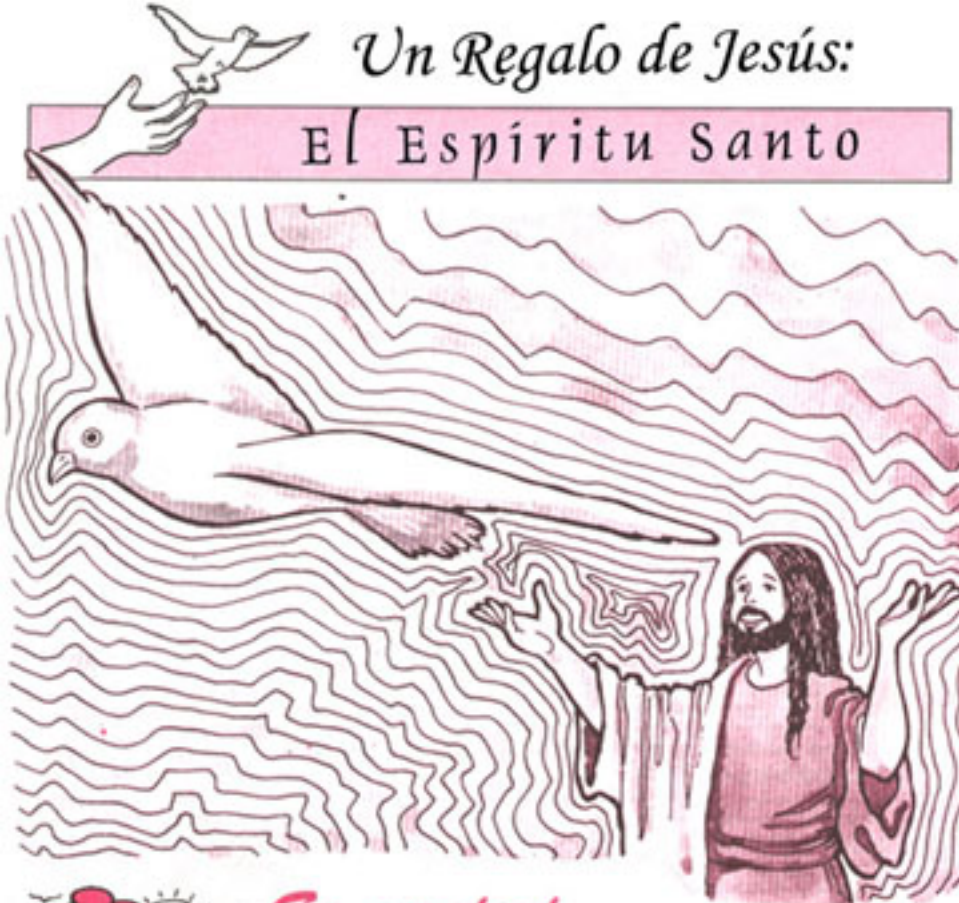


Un Regalo de Jesús:

El Espíritu Santo



Es verdad

**Jesús cumple su promesa.
Envía el Espíritu Santo.**

Hacia varias semanas que la comunidad se preparaba para celebrar la gran fiesta de Pentecostés. Había llegado el momento y todos asistieron.

El sacerdote manifestó su contento, comenzó diciendo: Hermanos, estamos alegres, felices hoy nos reunimos para celebrar el día en que nació la Iglesia, día en que Jesús cumple su promesa: "yo les enviaré desde el Padre el Espíritu de la verdad" (Juan 15, 26)

Así fue, envía el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, quienes al recibirlo se hacen hombres nuevos: fieles a las enseñanzas de Jesús, capaces de dar testimonio de El y dispuestos a dar su propia vida por los demás.

Desde entonces, la Iglesia comenzó a crecer con el impulso de los Apóstoles, que eran guiados por la Acción del Espíritu Santo.

- Jesús cumple su promesa y envía el Espíritu Santo a sus discípulos el día de Pentecostés.
- Jesús envía el Espíritu Santo, para ti, para mí, para toda la Iglesia, que nació el día de Pentecostés.
- El Espíritu Santo nos guía, nos da fuerza, nos enseña, si nosotros nos hacemos dóciles a su acción.



¿Dónde lo aprendes?

El Espíritu Santo vive en nosotros

Cuando los Apóstoles vivían con Jesús se sentían muy seguros, pero, al El morir en la Cruz, sintieron miedo y se escondieron, temieron que hicieran con ellos lo mismo que habían hecho con el Maestro.

Después de su Resurrección, Jesús volvió a recordarles la promesa que les había hecho:

"Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes recibirán la fuerza para ser mis testigos" (Hechos 1,8)

Ellos creyeron esta promesa y, reunidos junto a la Virgen María, oraban y la esperaban.

"Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían y posaban encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo." (Hechos 2, 1-4)

¡Jesús cumplió su promesa! Ahora parecían hombres distintos, valientes y dispuestos a hablar sobre ese Jesús que vivió con ellos y que ellos vieron resucitar. Y estos hombres que eran pescadores, que no sabían ni leer ni escribir, comenzaron a hablar de Jesús, porque estaban llenos del Espíritu Santo; llenos de amor, de paz, de esperanza, de alegría. El les había hecho recordar, entender todo lo que Jesús les había enseñado.

"Tenían la fuerza de Dios para anunciar el Evangelio y extender el Reino de Dios por todo el mundo."

